

# ADOLESCENCIAS: CUERPO, GÉNERO Y SEXUALIDAD EN LA ESCENA NO BINARIA

CONVERSACIÓN CON LETICIA GLOCER FIORINI

**Mauricio Clavero Lerena**

Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica

Montevideo, Uruguay

Correo electrónico: [maucl2020@gmail.com](mailto:maucl2020@gmail.com)

ORCID: 0000-0002-896-4222

Leticia Glocer Fiorini es médica, psicoanalista y magíster en Psicoanálisis por la Universidad del Salvador. Es miembro titular en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) y profesora de la maestría de Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Fue directora del Comité de Estudios de Diversidad Sexual y de Género de la Asociación Psicoanalítica Internacional (API) entre 2021 y 2025; también fue presidenta de la APA y directora de la Comisión de Publicaciones de la API y de la APA. Ha dictado conferencias y cursos en congresos e instituciones de Argentina y del extranjero acerca de la condición femenina, de diversidades sexuales y de género, y de parentalidades actuales, entre otros temas afines. Es autora de los libros *La diferencia sexual en debate* (Lugar, 2001) y *Lo femenino y el pensamiento complejo. Cuerpos, deseos y ficciones* (Lugar, 2015), entre otras numerosas publicaciones.

## INTRODUCCIÓN

En este 2025, el Instituto Universitario de Posgrado de AUDEPP ha celebrado sus 20 años con diversas actividades conmemorativas. Entre ellas, un ciclo de conferencias dedicado al psicoanálisis de género, por entender que responde a una necesidad de los colegas en formación y de la comunidad científica que nos agrupa. En ese marco, convocamos a la Dra. Leticia Glocer, quien, con su larga trayectoria y múltiple pertenencia institucional, nos ha trasmítido su propuesta en relación con las adolescencias y la escena no binaria desde una intervención psicoanalítica. La alta convocatoria a su conferencia —realizada el 7 de mayo de 2025— nos estimuló a continuar el diálogo en Equinoccio, con el fin de retomar algunos de sus postulados y ampliar otros. Conversar con la Dra. Glocer es volver a los fundamentos y, a la vez, ampliar sus perspectivas en relación con los géneros y las diversidades sexuales y genéricas. Es, en resumidas cuentas, una invitación a generar preguntas, esbozar respuestas y multiplicar el interés por una clínica psicoanalítica situada.

Mauricio Clavero Lerena

## LA CONVERSACIÓN

**MAURICIO CLAVERO LERENA:** Leticia, te agradezco por esta entrevista. Te propongo que abordemos algunos aspectos de tu conferencia en nuestro *Ciclo de diálogo con psicoanalistas*, del Instituto Universitario de Postgrado de AUDEPP, con motivo de nuestros 20 años. Comienzo, entonces, con una pregunta amplia con el objetivo de que oficie de disparador para retomar algunos de los temas planteados en aquel momento. En relación con la propuesta de pensar la adolescencia desde la escena no binaria, ¿cómo es que vienes desarrollando una propuesta psicoanalítica al respecto?

**LETICIA GLOCER FIORINI:** Tiene que ver con poder pensar más libremente en las presentaciones subjetivas que se dan en las sociedades actuales, especialmente en occidente. Asistimos a momentos de cambios en las subjetividades y tenemos que estar atentos a que vivimos una época de transición cuyo destino no conocemos. Son tiempos de transformaciones, en continuo movimiento, en el marco de cambios culturales, legales y discursivos. Hay perspectivas que están cambiando en relación con la posición femenina, con lo femenino en general, y también con las diversidades sexuales y de género. Especialmente, nos podemos detener en la adolescencia, ya que se suma que es una condición definida por sus propios cambios. Entonces, acá hay un cruce interesante de temporalidades que están en devenir permanente y muchas veces en conflicto, tanto en la sociedad como en las propias subjetividades. Obviamente, el objetivo de estas reflexiones es pensar cómo esto impacta en la teoría y en la clínica psicoanalítica, es decir, cómo se produce nuestro acercamiento a los pacientes. Entonces, es una oportunidad para explorar estos cambios subjetivos de una manera abierta, desde un psicoanálisis también abierto, y poder explorar cómo este se acerca a las subjetividades.

**MAURICIO:** ¿Has podido trabajar sobre algunas formas posibles de abordar estas situaciones que planteas?

**LETICIA:** Hay muchas maneras de acercarse, porque están en juego la teoría, la clínica, sus bases epistemológicas, y porque está en juego también la posición del analista, es decir, la contratransferencia y las transferencias de cada analista. Aquí incluyo sus creencias y teorías privadas, que pueden marcar acercamientos diferentes a estas presentaciones cuando se dan en el marco de una consulta. El contexto actual es de una globalización, pero en la que coexisten diversas culturas, religiones, clases sociales, etnias, entre otros grupos. Es decir que, por un lado, hay fuertes fenómenos de globalización, pero, por otro lado, hay especificidades con respecto a culturas y subculturas diversas. A esto se suma que estamos inmersos en mundos virtuales, un mundo hipertecnológico en el que imperan la informática, la robótica, la inteligencia artificial, entre otros avances, y el impacto creciente de los algoritmos, que juegan un papel decisivo en la construcción de subjetividades a través de las redes sociales. Y, por cierto, la sexualidad y el género están incluidos en cómo impactan los mundos virtuales en las subjetividades, ya que las constituyen.

**MAURICIO:** Destacas el uso de la tecnología y, si mal no recuerdo, en el ciclo de conferencias que realizamos con motivo de los 20 años del Instituto Universitario de Postgrado de AUDEPP, también desarrollas la importancia de la biotecnología y la hipertecnología.

**LETICIA:** Sí. Creo que debemos pensar en el desarrollo de la biotecnología. Pero también me refiero, en general, a la hipertecnología y a cómo se abre un espacio que antes no existía y que tiene un lugar en la subjetividad. ¿Por qué? Porque esto coexiste con una caída de los ideales en la sociedad —que eran propios de la segunda mitad del siglo pasado— hacia un desarrollo de un individualismo extremo, que en muchos casos favorece también fenómenos de violencia y discriminación.

Entonces, por un lado, hay avances importantes y, por el otro lado, hay un choque a través de efectos que tienen que ver con violencia y discriminación. Se dirá que esto es parte de la vida social, pero ¿qué tiene que ver el psicoanálisis? Sin embargo, esto es lo que nos trae cada paciente, especialmente los adolescentes. Si nosotros no conocemos el mundo de la tecnología, si no estamos al tanto de los fenómenos que producen, positivos y negativos, entonces no podemos entender qué es lo que pasa en la subjetividad de cada uno. En este contexto, el tema que yo propongo pensar, y que vengo trabajando desde hace algunos años, es abordar la adolescencia como un espacio de investigación sexual y de género en los tiempos actuales.

**MAURICIO:** Señalas que la adolescencia se constituye como espacio para la investigación sexual y de género.

**LETICIA:** Cuando hablamos de investigación sexual en la adolescencia —haciendo un paralelismo con la investigación sexual infantil que había propuesto Freud—, estamos hablando de sexualidad o, mejor dicho, de psicosexualidad, pero también de género. Y aquí están implicados los interrogantes que se hacen los adolescentes y traen a la consulta. Entonces, yo ubico la adolescencia en un cruce entre espacio y tiempo. Esto tiene que ver con situar la adolescencia, es decir, incluye el concepto de situación, un concepto que había trabajado Sartre —y que vale la pena tener en cuenta— que apunta a poder enfocar los conflictos propios de esta etapa, que a veces son conflictos de difícil solución, especialmente los que tienen que ver con el género, y que también son desafíos para los analistas.

Me interesa, además, detenerme en la noción de *cuerpo*. En la adolescencia el cuerpo también adquiere una presencia especial, podemos pensar que se trata de un cuerpo situado. ¿Por qué? Porque es un tiempo de cambios corporales, de cambios hormonales que, a la vez, se conectan fuertemente con cambios psíquicos. Es decir que esto marca un momento clave en la construcción de subjetividad. Hablamos,

entonces, de los cuerpos, pero también de una reactivación pulsional que empuja a una búsqueda de significaciones para los adolescentes.

Freud señalaba que en la adolescencia había un resurgimiento del conflicto edípico, que puede resolverse de distintas maneras. Finalmente, en todos estos movimientos subjetivos y corporales hay una búsqueda de anclajes identitarios. Esto se refleja en una discusión en el campo psicoanalítico, en el sentido de que la identidad —para muchos psicoanalistas— no es un concepto psicoanalítico, y es cierto si la tomamos como un producto fijo, siempre igual a sí mismo, lo cual no ocurre en el ser humano, en ningún sujeto. Sin embargo, tenemos que ver cómo poder compatibilizar el hecho de que efectivamente el adolescente necesita ciertos anclajes identitarios, pero a la vez poder reconocer su incesante movimiento; no una identidad rígida y fija, sino una identidad abierta, en devenir. También es el cuerpo del espejo y de la mirada, y esto remite a qué ve el adolescente cuando se mira. Y acá la extrañeza puede ser un elemento importante: ese cuerpo que está cambiando, ya que, justamente, ahí es donde se pueden producir interrogantes con respecto a la identidad.

**MAURICIO:** Me quedé pensando en el cuerpo y las relaciones con lo virtual, y cómo ello se articula con la sexualidad y el género. Creo que allí hay un desafío muy actual en relación con nuestras intervenciones como analistas.

**LETICIA:** Coincido en que es uno de los mayores desafíos en la actualidad. Entonces, podemos hablar de *cuerpos virtuales*. Lo menciono porque me parece que es importante para entender cómo se presentan justamente las problemáticas de género y de la sexualidad en la adolescencia. Por un lado, observamos un borramiento del cuerpo privado —como ocurre en las redes—, ya no hay más privacidad, lo privado y lo público se entremezclan y difuminan. Los cuerpos están presentes, pero es de otra manera, en el marco de una erogeneidad en acción. Si en ese encuentro a través de las redes el cuerpo no es el

cuerpo erógeno, estamos en presencia de lo que podemos llamar *porno cuerpo*, es decir, ahí ya estamos en otro nivel.

Podemos decir que la virtualidad tiene efectos benéficos y efectos nocivos. Es decir, que un adolescente dedique mucho tiempo a las redes no es necesariamente nocivo. Por supuesto que si toda su vida transcurre en las redes, desde ya que sí. Pero, a veces, tiene efectos benéficos para desarrollar ciertas capacidades de socialización en determinadas situaciones; por ejemplo, un caso que estoy recordando es el de un preadolescente que en su colegio primario sufrió *bullying*. Durante la época de la pandemia por COVID-19, en la que solo se podía comunicar a través de la virtualidad, empezó a desarrollar relaciones de socialización de otro tipo. Cuando terminó la pandemia, se pudo constatar que esto significó una apertura para este adolescente.

En síntesis, creo que lo virtual ya está establecido y no se puede volver atrás. El camino es, fundamentalmente, ver en cada caso cuáles pueden ser sus efectos beneficiosos o nocivos. Entrando más en nuestro tema, sobre la sexualidad y el género en la adolescencia, yo plantearía la adolescencia como un espacio de interrogantes sobre los enigmas referidos a la sexualidad y al género. Así como el niño o la niña se hacen esas preguntas, llegan a conclusiones y organizan teorías —como Juanito con las teorías sexuales infantiles—, algo similar ocurre en torno a los interrogantes que de alguna manera se actualizan o se amplían en la adolescencia.

Por lo tanto, en lo que hay que pensar es en un enigma a descifrar, porque tanto la sexualidad como el género se plantean como enigmas en la infancia y en la adolescencia. A todo niño o niña, cuando nace, se le asigna un género, porque hay una legalidad social, un imperativo de la cultura. Ese género que se le asigna es un enigma a descifrar, que a veces lleva mucho tiempo y otras veces no se puede descifrar, ya que trae consigo conflictos desconocidos, porque es un enigma que proviene de los padres e incluso transgeneracionalmente.

**MAURICIO:** Entonces, ¿cuáles crees que son esas posibles interrogantes de los niños y los adolescentes en el contexto que describiste?

**LETICIA:** Como decía Laplanche, todo lo que tiene que ver con el género hace que el niño o la niña se plantea interrogantes y también angustias e incertidumbres. Me refiero a la diversidad de géneros, que habitualmente se focaliza en ser asignado como varón o niña, aunque ahora hay un tercer casillero en algunos países. Aquí aclaro que *diversidad de géneros* debe distinguirse de la noción de *diferencia sexual* y, aun más, de la categoría *diferencia* en sí misma, que luego ampliaré.

El reconocimiento del género asignado es anterior al acceso a la diferencia sexual que se da a través de la resolución edípica. Esto lo planteaba Laplanche, y es así porque, antes de iniciar el recorrido edípico, los niños ya diferencian una niña de un niño. Y se identifican en la mayoría de los casos como niña o niño, es decir, como fueron asignados. Sin embargo, todavía no hay acceso a la diferencia sexual, que se produce a través del complejo de Edipo, dice Freud, cuando señala un camino normativo, la resolución heterosexual.

En la adolescencia estos enigmas están presentes, se reactivan y, dado que es una etapa de cuestionamiento y no solo de interrogación, se cuestionan también las normas vigentes. Entonces, este sería el espacio-tiempo de la adolescencia que te había mencionado. En este marco vemos —porque esto es parte de los conflictos de la adolescencia— que el deseo y la sexualidad siempre exceden las normativas de género. ¿Te acuerdas de que yo te decía que son dos campos distintos, porque el deseo y la sexualidad tienen que ver con la elección de objeto, y el género con identificaciones? El género se construye sobre la base de identificaciones.

Un punto clave a resaltar es que el deseo siempre va más allá de las normativas de género, las excede, pero también las obedece. Esto implica que siempre hay una discordancia entre el género y el deseo, que puede ser fuente de conflictos. Entonces, ¿cómo se transmiten esas normas de género, esos enigmas sobre el género, que el

adolescente, igual que el niño o la niña, tiene que descifrar? Y lo mismo ocurre con los itinerarios de la sexualidad. Por supuesto que hay factores pulsionales que son intrasubjetivos, pero también hay factores discursivos en relación, que pueden concordar o no con los anteriores. Recordemos a Laplanche y su noción de *significante enigmático* que se transmite desde los discursos vigentes a través de los padres. Los padres o cuidadores son intermediarios de la cultura y transmiten significantes que son enigmáticos también para ellos. Entonces, ahí es donde hay una gran tarea en cada adolescente, en poder descifrar esos enigmas.

En este marco, que es parte de la investigación sexual y de género de la adolescencia, se incluye un aspecto específico: las migraciones sexuales y de género. Es decir que se trata de consultas donde ya se presentó una discordancia por la cual el adolescente no se siente identificado con el género asignado, o bien su elección de objeto sexual no corresponde a la heterosexualidad esperada por los padres. Actualmente hay muchas más variantes, itinerarios posibles en los que el factor inconsciente siempre está presente. Vemos las homosexualidades, que tienen que ver con el campo del deseo; los transgéneros, de los cuales hay muchas variantes; y lo que se denomina transexualismo, que ahora es una palabra que se utiliza menos, pero que algunos asignan a las personas que se someten a una cirugía para cambiar su genitalidad, para que se condiga con el género con el que se identifican (las personas transgénero, en general, no llegan a la cirugía de cambio de sexo).

**MAURICIO:** Y aquí, Leticia, se abre una gran dimensión, que es la perspectiva psicopatológica.

**LETICIA:** Exactamente. Las clasificaciones psicopatológicas a veces son útiles, pero muchas veces se convierten en obstáculos. En general, siempre que vemos a un paciente, cualquier paciente, nos hacemos alguna idea, alguna orientación, que después puede desarrollarse de otra manera. Por eso digo que las especificaciones pueden ser útiles,

pero insuficientes; hay que abrir mucho la escucha, especialmente en estos pacientes, para no encasillarlos apresuradamente. Porque decir homosexualidad, por ejemplo, es decir muy poco. Por eso, es más adecuado hablar de homosexualidades, porque hay distintos tipos de homosexualidades, y ya Freud había descrito algunas. Lo mismo ocurre con las personas transgénero. También vemos que la homosexualidad, por ejemplo, significa frecuentemente una búsqueda en la adolescencia y que los conflictos de género también pueden ser una búsqueda, una investigación. O ambos pueden remitir después a otras situaciones, a otras resoluciones, que ya tienen que ver con que, en esa búsqueda, en esa investigación sexual o de género, se abren otras posibilidades, por las cuales lo que se esperaba a través de la asignación de género o sobre la elección sexual no se da.

Y aquí entra también el análisis. Entonces, acá yo te quiero plantear —y sé que tú también has pensado sobre esto— el tema de la patología, que es un tema de debate actual. Por un lado, hay una tendencia a ubicar a las personas transgéneros y transexuales en el campo de la psicosis o, como decía Lacan, de una psicosis latente, lo cual sería ubicar una causa común a todas las personas transgéneros. Para otros, más que una causa, puede ser una especie de defensa frente a carencias tempranas del niño o niña. Para otras corrientes, hay otra posibilidad, que es que la persona que consulta por una problemática con respecto a su género o a su sexualidad tenga alguna patología acompañante, pero que esta no sea la causa.

Esto es parte de las discusiones actuales, en las que a veces hay una tendencia a ubicar rápidamente un diagnóstico y encasillar al paciente. Por el contrario, cada situación es distinta y es también distinta la capacidad de simbolización de cada paciente; esto es muy importante, porque ahí es donde se define un análisis posible.

**MAURICIO:** En la conferencia recuerdo que destacabas también la capacidad de simbolización de quien consulta.

**LETICIA:** En todo momento del análisis hago una diferencia muy importante en la capacidad de simbolización que tenga quien consulta, porque para mí es muy importante que el analista sepa de ese otro en relación a su posibilidad de acceso a lo simbólico. Por cierto, lo primero es que en el análisis se pueda crear un campo de trabajo. Eso primero. Si no, el paciente se va, y ya no hay paciente. Pero también es importante, si se puede crear un campo analítico, investigar cuáles son las capacidades introspectivas, reflexivas y de sublimación en juego. A esto se agregan las características de la estructuración narcisista de la persona que consulta y el campo deseante. Es decir, hay muchos elementos que nosotros tenemos que ir trabajando en estas consultas, que son consultas que estoy planteando para una situación casi ideal que permita estos desarrollos. Pero también hay otras situaciones de mucha presión, como cuando hay una angustia desbordante del adolescente y a veces de los padres. Y aquí quiero subrayar que este no es un problema exclusivo del adolescente. Muchos padres consultan, desesperados y angustiados, por esto que aparece como algo inaceptable. Actualmente, también hay otros que, al contrario, están apurados por llegar a una solución. Entonces, en ambas situaciones hay que prestar especial atención.

Considero ineludible trabajar con los padres, hacer entrevistas vinculares, así como ofrecer orientación. Entonces, nosotros tenemos que tener la disposición a abrir el espacio, a abrir otras temporalidades en el análisis, si es posible, y evitar resoluciones apresuradas. Pero, como te decía, considerar que a veces hay situaciones que son de angustia desbordante y que el analista no las puede encausar en un análisis. Y ahí ya vienen problemas más complicados. Por otro lado, no te olvides de que esto está inserto en el juego de la oferta y la demanda. Es decir, si los pacientes no aceptan hacer un análisis, van a recurrir a alguna clínica que les dé una solución rápida, que puede ser la solución quirúrgica.

**MAURICIO:** Es muy evidente que los estudios de género han ampliado mucho las posibilidades de intervención cuando se

articulan con el psicoanálisis. La categoría género permite pensar estas situaciones clínicas.

**LETICIA:** Sí, claro. El género es performativo, aunque la performatividad no permite explicarlo en su totalidad. Se construye en base a identificaciones, pero en realidad el género es como una especie de implantación que se produce en el recién nacido. Por cierto, tiene complejas relaciones con la psicosexualidad, que impregna la vida psíquica. Sin embargo, hay diferencias entre ambas categorías, que, a mi modo de ver, hay que reconocer.

El tema no es sexualizar los conflictos de género anulando este concepto, sino analizar la relación que tiene el género de esta persona con sus pulsiones, con el deseo y con todo el campo de la psicosexualidad. Por eso —repito—, hay un campo que es el campo de la psicosexualidad, de la pulsión, en el que ubico las homosexualidades y también las heterosexualidades; es el campo del deseo en el que la elección de objeto es contingente, como ya Freud lo había planteado.

Ahora bien, hay otro campo, el de las diversidades sexuales y de género. Este no lo podemos diluir con la sexualidad, que es el género que se le asigna a un recién nacido. Porque el género tiene que ver con lo masculino y lo femenino, con el dualismo masculino-femenino. Entonces, decir que todo es psicosexualidad es cierto porque Eros es vida, pero también indica que no se establecen discriminaciones suficientes para las problemáticas que se presentan hoy en día. Porque el tema es la relación *sexualidad-género*, cómo el género asignado puede ser conflictivo y en todo caso por qué. Pero también, cómo puede ser conflictivo con los itinerarios del deseo y con la elección sexual. Por cierto, acá están en juego las nociones de *diferencia sexual* y de *género* que se manejen.

**MAURICIO:** Entiendo que es allí donde podemos debatir sobre la *diferencia sexual* y la *diversidad de género*.

**LETICIA:** Exactamente. Sabemos que en las sociedades contemporáneas la diferencia sexual se va desdibujando y aparecen subjetividades no convencionales, como las migraciones sexuales y de género. Esto se une a otros modelos de familias, a los avances de la biotecnología y al fuerte impacto de los mundos virtuales, temas que ya mencioné. Estas diversidades, que no son nuevas, aparecen en la historia de la humanidad, en los mitos griegos, en religiones y narrativas de diversas culturas. En fin, hay numerosos mitos y relatos en la Antigüedad sobre seres dobles, sobre androginia. Incluso hay iconografías medievales donde aparecen cristos femeninos, amamantando. Esto es algo que en general se tiene poco presente. Lo mismo se presenta en pueblos primitivos, como los chamanes, donde los brujos se transformaban en personas del sexo opuesto, o en otros pueblos en que los hombres se identificaban en forma alucinatoria con sus diosas. Actualmente, estas transformaciones aparecen con más visibilidad en la vida cotidiana.

Podemos decir que en la actualidad coexisten la diferencia radical propuesta por la modernidad y las migraciones sexuales y de género de la modernidad tardía o posmodernidad, que ya se manifestaban desde la Antigüedad. Como señalé, distingo la noción de *diferencia sexual* de la de *diversidad de géneros*. El concepto de género, recordemos, fue planteado por Rubin desde la antropología, por Money y los hermanos Hampson desde la medicina, por Stoller desde el psicoanálisis y por Laplanche, quien propone conceptos indispensables para abordar la clínica y muestra que no es exclusivamente un resultado de la anatomía. Como señalé, se acentúa el papel de la cultura a través de mecanismos performativos. Lo performativo es una operación que, a través de reiteraciones continuadas del discurso, produce cambios. La propuesta es que las palabras son actos en sí mismas, no es que produzcan actos. El ejemplo clásico lo dio Austin, quien fue el que por primera vez habló de la performatividad, acentuando que la palabra tiene un valor simbólico, pero que, además, es un acto en sí misma.

En síntesis, con lo que planté recién me aproximo a cómo se piensa el concepto de género dentro de las teorías de género. Por otro lado, vemos que a algunos de estos conceptos los toman algunas corrientes

psicoanalíticas. Sin embargo, podemos decir que hay psicoanalistas que sostienen que el género no es una categoría psicoanalítica. A mi juicio, no están reconociendo que hay un género subjetivo, no solamente el género social, cultural y legal. En este debate, mi propuesta es pensar que las dos categorías coexisten y tienen efectos: hay un género social, que no es una categoría psicoanalítica, pero hay un género subjetivo, porque, desde el momento en que se le asigna un género a un recién nacido, ese género se convierte en subjetivo (masculino/femenino/otro). Y, como te decía antes, tanto la niña como el varón tendrán que afrontar un trabajo psíquico para poder descifrar qué son esos enigmas que están basados en el género y que determinan aspectos de la construcción identificatoria, que es imaginaria, pero que también tienen una fuerza simbólica. Eso es lo interesante.

A esto agrego que, esta construcción identificatoria del género involucra el campo de los ideales. Es decir, cuando se habla de género, se está hablando de ideales de género, del campo que tiene que ver con el yo ideal - ideal del yo. En otras palabras, se trata de ideales que se transmiten a través de significantes enigmáticos para el niño o la niña, y que estos deben poder descifrar.

**MAURICIO:** Si mal no recuerdo, Pontalis mencionaba que puede llevar una vida descifrar esos significantes enigmáticos y a veces nunca se termina de hacerlo.

**LETICIA:** Exactamente. Y aquí me gustaría retomar el tema sobre las clasificaciones y la patología. Aunque las clasificaciones nunca son estrictas, podemos decir que las diversidades sexuales tienen que ver predominantemente con el campo del deseo, y que las diversidades de género tienen más que ver con el campo identificatorio, con la identidad de género. Esta identidad de género —identidad entre comillas—, que se sostiene en identificaciones de género, aparece antes del acceso a la diferencia sexual, como también señaló Laplanche.

A partir de aquí, pienso en una trama compleja en la que la pulsión siempre tiende a sobrepasar y exceder las normativas de género.

Y, a la vez, los mandatos de género tienden a restringir los caminos pulsionales y del deseo. En este contexto, señalemos que actualmente se han desarrollado teorías posgénero, que tienen relación con las presentaciones transgénero, donde ya las teorías *queer* van más allá del binarismo masculino-femenino. Los psicoanalistas, a mi entender, tienen que estar al tanto de todos estos desarrollos. No porque haya que importarlos indiscriminadamente al campo psicoanalítico, sino porque hay que ver qué parte de estos desarrollos pueden enriquecer un intercambio entre el psicoanálisis y otras teorías. Sabemos que hay aportes que son un desafío, pero permanecen en los bordes del psicoanálisis. Y hay otras contribuciones que sobre las que cada psicoanalista o cada teoría debe preguntarse si no hay que incluirlas dentro del psicoanálisis. ¿Por qué? Justamente porque forman parte del género intrasubjetivo, que no se puede negar que existe, porque, desde el momento en que alguien se reconoce como hombre o mujer o cuando le dan un formulario y llena el casillero de hombre, mujer u otra alternativa, ya está estableciendo algo con respecto al género.

Por cierto, está el tema del conflicto que siempre hay entre el género y la sexualidad o al interior del género asignado. Esto se puede constatar en el artículo de Freud sobre la joven homosexual. Al final de ese artículo, Freud plantea tres variables para pensar la subjetividad. Plantea que hay que pensar en los caracteres físicos, o sea, en los cuerpos anatómicos; que hay que pensar en los caracteres psíquicos, masculinidad o feminidad; y que también hay que pensar en la elección de objeto, homosexual o heterosexual. Entonces, Freud mismo ya estaba registrando esto que yo decía, porque señala que hay que tener en cuenta que una persona puede nacer hombre, puede tener caracteres psíquicos considerados femeninos y hacer una elección heterosexual, o bien puede nacer hombre y ser muy viril en sus caracteres psíquicos y hacer una elección homosexual. Freud, de alguna manera, escapa del binarismo masculino-femenino y complejiza mucho la forma de pensar la construcción de subjetividad. Podemos decir que en las intersecciones de esas variables se construye subjetividad.

Con respecto a las homosexualidades es indispensable repensar su ubicación en el campo de la perversión —que ya Freud había discutido—, ya que en un momento del psicoanálisis, *homosexualidad* y *perversión* eran lo mismo. Actualmente, sabemos que hay homosexualidades neuróticas, por ejemplo, en la histeria. Puede haber homosexualidades perversas o psicóticas, de la misma manera que puede haber heterosexualidades que sean neuróticas, perversas o psicóticas. Quiero decir que, actualmente, por lo menos, la mayoría de los psicoanalistas ya no consideran que la homosexualidad sea definitivamente una perversión. Entonces, acá se presentan interrogantes importantes, ya que algunos sostienen que las diversidades sexuales y de género corresponderían a perversiones individuales y/o colectivas, y que implicarían una caída del orden simbólico, minimizando los efectos tanáticos y destructivos del mal radical. Por otra parte, yo creo que aquí es necesario revisar criterios psicopatológicos y normativos en cada teoría y en cada psicoanalista.

Es complejo, pero también es necesario. Como te decía al principio, estamos en un momento de muchos cambios en las subjetividades contemporáneas. En este sentido, tenemos dos opciones: pensar que el psicoanálisis sería inmutable en el curso de los tiempos o bien pensar que hay ciertas cuestiones —que ahora te voy a mencionar— que vale la pena revisar. En gran medida, yo baso mis propuestas en descubrimientos freudianos paradigmáticos. Yo creo que Freud presenta en sus escritos muchas líneas diferentes y que cada teoría posfreudiana toma alguna línea de la obra freudiana, que ciertamente es mucho más compleja. Pero quisiera enfatizar algunos puntos cruciales:

Primero, que la sexualidad es migrante, por definición; por eso, el deseo siempre excede las normas y los mandatos de género. El deseo nunca concuerda con las normas, en ninguna persona. En esta línea, la represión tiene efectos potentes.

Segundo, la elección de objeto es contingente; esto lo planteó Freud desde el principio, ya que la pulsión no es el instinto.

Tercero, las identificaciones sexuales y de género son plurales. Ese es otro punto también importante y tiene que ver con las categorías de

masculino y femenino. Hay que recordar que Freud discutió estas nociones cuando señaló que masculino y femenino eran categorías de contenido impreciso y no específicamente psicoanalíticas. A esto se agrega su aporte sobre las fantasmáticas bisexuales. Entonces, estos criterios freudianos, a mi modo de ver, son importantes para poder pensar más allá de los casilleros en que siempre, o muy frecuentemente, intentamos colocar a los pacientes.

Estamos ante un cambio de paradigma, que todavía no sabemos si se va a sostener o no, pero que apunta a otra concepción del sujeto. El psicoanálisis se enfrenta actualmente a transformaciones subjetivas que es indispensable explorar. Por ejemplo, ahora hay muchas corrientes vinculadas a lo posthumano, que en el psicoanálisis no aparecen. Pero las subjetividades van cambiando y el tipo de consultas también. Ese es el problema. Y la resistencia de muchos psicoanalistas está presente. A mi juicio, podemos sostener los principios fundamentales del psicoanálisis, el inconsciente, la pulsión, el deseo, la transferencia. Podemos sostener esos ejes y, al mismo tiempo, hacer una apertura frente a los desafíos contemporáneos, para poder sostener un análisis con personas cuyos itinerarios sexuales y de género no son los del neurótico clásico.

**MAURICIO:** Creo que, a la hora de pensar nuestras intervenciones como psicoanalistas, vuelve con fuerza la idea de nuevos escenarios. Porque todo esto tiene que ver con el adolescente que es el que hoy entra directamente en estos nuevos escenarios, que tienen que ver con cambios en la posición femenina, con las migraciones sexuales y de género y con todo lo mencionado anteriormente. Nosotros venimos de otros escenarios, pero el adolescente entra directamente en los nuevos y esto, obviamente, implica transformaciones en la subjetividad, en el tipo de consultas y en los discursos vigentes, que se reflejan en las consultas clínicas.

**LETICIA:** Exactamente. Y aquí quisiera plantear algunos temas que —aunque por supuesto que no puedo desarrollar totalmente ahora— son problemáticas que, a mi modo de ver, requieren de un debate desde el psicoanálisis. Uno es revisar los alcances y los límites del complejo de Edipo y el complejo de castración. Si bien considero que hay ciertos aspectos del Edipo que se deben seguir sosteniendo, presenta algunos puntos ciegos que dificultan el análisis con personas que pertenecen a grupos de diversidad sexual y de género. Ese es un tema.

El otro tema es el de la función paterna. Para decirlo en muy pocas palabras, dadas las connotaciones que tiene denominar *paterna* a una función simbólica, limita la posibilidad de ser pensada en el marco que estoy desarrollando. Yo había propuesto en mi libro *La diferencia sexual en debate* (Lugar, 2001) denominarla *función tercera simbólica*. ¿Por qué? Primero, porque hay familias actuales que ya están configuradas de otra manera y, si bien hablar de función paterna es hablar de una función simbólica, la denominación de *paterna* ya está indicando algo más. Entonces, mi sugerencia es que la noción de función tercera simbólica se aplica mejor a familias constituidas con personas del mismo sexo, a familias monoparentales y también a la familia nuclear clásica. Por eso, considero importante hablar de *funciones*, *funciones simbólicas*, *funciones de cuidados* y, en todo caso, ver cómo se ejercen en esas familias. Y también, porque la función simbólica la ejercen las madres muchas veces, y no los padres. Entonces, ¿por qué llamarla *paterna*? El argumento de que es porque la madre interioriza la función paterna es reduplicar el problema con sus connotaciones. Es decir, es una idealización, un nombre —el nombre del padre— que no corresponde a lo que son las relaciones actuales.

Como ya señalé, otra cuestión es que cambia también una problemática que hay que repensar: la noción de *sujeto*. Freud ya había producido un cambio de paradigma al proponer al sujeto del inconsciente, distinto de la concepción clásica. Sin embargo, hoy es crucial pensar en un sujeto en el que habitan mundos heterogéneos, donde coexisten instancias que no siempre llegan a una definición concordante ni a una síntesis armónica; un sujeto de multiplicidades, un

sujeto en contradicción permanente. Y esto resulta especialmente relevante para ser pensado en las problemáticas de la adolescencia.

Y, finalmente, en relación con tu pregunta anterior sobre la diferencia, considero necesario revisar el concepto de *diferencia sexual* y la noción de *deseo*. Este es un tema que desarrollé más extensamente en mis libros *La diferencia sexual en debate* (2001) y *Lo femenino y el pensamiento complejo. Cuerpos, deseos y ficciones* (2015), pero quisiera mencionar aquí algunos puntos.

Uno —que ya te comenté— es poder diferenciar en el interior de la categoría *género* el *género social* del *género subjetivo*. Cuando nosotros hablamos de género, estamos hablando del género subjetivo, que también abordó Freud cuando habló de cómo el niño o la niña se enfrentan al complejo de Edipo. Ya Freud sostenía que había un niño o una niña que se reconocían como tales antes de enfrentarse al complejo de Edipo.

Otra cuestión a resaltar es reconocer que en Freud hay dos líneas: una es la del polimorfismo pulsional y otra es la del complejo de Edipo. Es decir, Freud desarrolla en 1905 algo que es muy importante: el tema del polimorfismo pulsional. Pero en su obra, después se ve en la obligación de ver cómo se organiza ese polimorfismo, y ahí es donde introduce el complejo de Edipo. El complejo de Edipo organiza el polimorfismo pulsional, por eso nosotros no podemos prescindir del análisis del complejo de Edipo y de todo lo que ocurre con el deseo, incluida la creación de teorías sexuales infantiles. Sin embargo, hay un punto que actualmente está en discusión y que nosotros lo tenemos que tomar para debatir, que es la salida heterosexual del complejo de Edipo: es necesario discutir esa salida como única resolución normativa. Así, se puede tomar el Edipo como una narrativa que también tiene un nivel metafórico que organiza el polimorfismo pulsional. Se trata de una herramienta clínica importante, pero que tiene sus límites, ya que está inmersa o expresa un universo androcéntrico. Por este motivo, las teorías de Freud sobre este complejo siempre fueron muy discutidas, especialmente por muchas analistas que eran sus discípulas en su época.

De ahí la importancia de despertar el Edipo frente a todas estas problemáticas relativas a las subjetividades que no entran en la norma, así como en las diversas configuraciones familiares actuales, al proponer en cambio hablar de *funciones de cuidados y funciones simbólicas*. Hay muchos temas para plantear, por ejemplo, en la adolescencia. Yo te hablé de la adolescencia en general, pero se tendría que hablar de las niñas cuando entran a la adolescencia; una de las cosas que nos podríamos preguntar es ¿qué es lo que se transmite con respecto a la maternidad? Si la maternidad es el destino privilegiado para una mujer, como sosténía Freud, ¿qué pasa cuando no hay un deseo de hijo? Durante mucho tiempo esa posición fue interpretada como una expresión narcisista de algún tipo de patología. Actualmente hay que pensar que también puede haber un no deseo de hijo y que, ya lo decía Klein, la creatividad puede sublimarse también por otras vías. Entonces, todas estas cuestiones que aparecen en la clínica las tenemos que tener en cuenta y pensar para no repetir interpretaciones que quizás tenían su aplicación en otras determinadas circunstancias, determinados pacientes, determinadas culturas, pero no en otras.

**MAURICIO:** *Leticia, quizás para ir cerrando, se me ocurre que un claro ejemplo clínico y teórico que permite ver cómo se contemplan muchas de las variables que desarrollaste es la propuesta de intervención del propio Freud sobre la joven homosexual. Entiendo que allí es evidente cómo se piensa la construcción subjetiva desde la propuesta psicoanalítica.*

**LETICIA:** Sí, es un ejemplo claro de cómo Freud no le dio la espalda a estos temas. En definitiva, no ignoró las demandas que llegaban a su consulta. Y aquí me das el pie para algo en lo que hay que insistir siempre, que es la importancia del caso por caso. Como propuse en *Lo femenino y el pensamiento complejo. Cuerpos, deseos y ficciones* (2015), pienso en la construcción subjetiva trabajando con tres o más variables en juego. Una es el eje pulsional-sexual, otra es el género como construcción cultural basado en identificaciones y otra son los cuerpos, porque

la anatomía existe, el cuerpo existe, no se lo puede negar. Entonces, ¿cómo se relacionan esas variables entre sí? Ya sea porque coinciden o porque no coinciden y confrontan, en sus intersecciones se genera subjetividad. El entrecruzamiento de estas variables es diferente en cada sujeto.

Como ya mencioné, en su artículo sobre la femineidad, Freud había postulado que *masculino* y *femenino* eran categorías de contenido incierto. Él sostenía que eran categorías anatómicas o sociológicas. Esto, en general, no se toma en cuenta, pero Freud lo planteó muy claramente. Y, finalmente, lo que quiero decir sobre la diferencia es lo siguiente. Tú sabes que yo distingo entre las categorías *diferencia* y *diferencia sexual*. La primera es una categoría simbólica que tiene que ver con el reconocimiento de la otredad. Se define, como decía Heidegger, por el mecanismo de la distinción; es lo opuesto del Uno, de la totalidad. Entonces, eso es una categoría simbólica. Esa categoría simbólica es un dilema, es una especie de casillero enigmático, que también refiere a que somos diferentes. Ese enigma, la diferencia en sí, se va «completando» con creencias, teorías, narrativas, y significados que intentan explicarla, tal como Juanito la intentó explicar.

Podemos, entonces, diferenciar distintos niveles en los que se generan explicaciones sobre ese enigma: la diferencia anatómica, la diferencia de géneros, la diferencia psicosexual, las diferencias discursivas y lingüísticas y la diferencia como reconocimiento de la otredad. Si no hay reconocimiento del otro, no hay diferencia posible. La diferencia, en estos distintos niveles, debe ser analizarla en la singularidad de cada paciente. Todos estos niveles en los que se expresa la diferencia se distinguen, como señalé, de la categoría diferencia simbólica, que es una categoría que busca significaciones.

Lo que sí creo es que hemos hablado de muchos temas y que cada uno de estos requeriría mucho más desarrollo.

**MAURICIO:** Solo me resta agradecerte esta entrevista, que seguramente motiva a muchos a leer tus textos.

**LETICIA:** Muchas gracias, Mauricio, y un saludo a toda AUDEPP y al IUPA, con sus ya 20 años. Siempre es muy valioso intercambiar con nuestros hermanos uruguayos.

